

SOCIEDAD ARTÍSTICA DANIEL



GIL SHAHAM

C/ Ayala, 53 bajo dcha
Madrid 28001
Tel: 91 402-70-66
Fax: 91 402-01-44
societaddaniel@gmail.com
www.societaddaniel.com

Gil Shaham

violín



El violinista Gil Shaham es internacionalmente reconocido por el público y la crítica especializada como uno de los más virtuosos y atractivos artistas de la actualidad. Es un músico solicitado en todo el mundo, tanto para actuaciones en concierto con las más destacadas orquestas como para recitales y actuaciones de música de cámara, en los escenarios y festivales más prestigiosos.

Gil Shaham obtuvo un premio Grammy en 1998 por su álbum "American Scenes" acompañado al piano por André Previn. En febrero de 2000 obtuvo dos nominaciones a los Premios Grammy por su grabación del Segundo concierto para violín y las Rapsodias 1 y 2 de Bartók, junto a Pierre Boulez y la Orquesta Sinfónica de Chicago. Su más reciente grabación, The Fauré Album (Canary Classics/Artemis Classics), obtuvo numerosos elogios y la calificación de "Disco del Mes" por la prestigiosa revista Gramophone. Otras grabaciones incluyen Schubert for Two con el guitarrista Göran Söllscher; un disco con obras de Brahms junto a Claudio Abbado y la Filarmónica de Berlín; un disco con Arvo Pärt que incluye las obras Tabula Rasa y Fratres III; Treesong de John Williams con la Orquesta Sinfónica de Boston; el Cuarteto para el Fin de los Tiempos de Messiaen junto a Myung-Whun Chung, Jian Wang y Paul Meyer y Devil's Dance, un disco grabado con el pianista Jonathan Feldman. Sus grabaciones de los conciertos de Mendelssohn y Bruch, con la Philharmonia Orchestra dirigida por Giuseppe Sinopoli fueron calificadas "Mejor Grabación del Mes" por la revista especializada Stereo Review..



La pasada temporada estuvo de gira por Europa junto a la Orquesta de Filadelfia y Christoph Eschenbach, actuó con la Orquesta Sinfónica de San Francisco y Michael Tilson Thomas y con la Orquesta de la Radio de Baviera, entre otras agrupaciones. Actuó en recital en París, Milán, Bruselas, Madrid y Nueva York, además de tocar para la Chamber Music Society del Lincoln Center.

Esta temporada ha realizado una extensa gira europea junto a la Orquesta Sinfónica de Singapur que ha incluido actuaciones en cuatro ciudades españolas.

Gil Shaham nació en Champaign-Urbana, Illinois, en 1971. Dos años más tarde se trasladó a Israel con su familia, donde a la edad de siete años comenzó sus estudios de violín con Samuel Bernstein en la Academia de Música Rubin de Jerusalén e inmediatamente obtuvo una beca anual de la Fundación Cultural América-Israel. En 1981, mientras estudiaba con Haim Taub (violinista del Cuarteto Tel-Aviv y concertino de la Orquesta Filarmónica de Israel) debutó con la Orquesta Sinfónica de Jerusalén y con la Orquesta Filarmónica de Israel. Ese mismo año comenzó a estudiar con Dorothy DeLay y Jens Ellerman en Aspen. En 1982, tras ganar el primer premio en el Concurso Clairmont de Israel, obtuvo una beca de estudios en Juilliard donde continuó trabajando con Dorothy Delay y Hyo Kang. También ha estudiado en la Universidad de Columbia.

En 1990 obtuvo el prestigioso Avery Fisher Career Grant.

C r í t i c a s

Por Javier Sayas

Resulta que en Singapur, además de estar muchos en muy poco espacio, trabajando todo el día en la vital metrópoli del sur de Asia, tienen tiempo y ganas de formar una orquesta sinfónica de altos vuelos. Ayer estaba en Zaragoza, en la temporada primaveral, dirigida por su titular, el chino Lan Shui.

Pero no eran ellos la atracción principal de la velada, sino el americano Gil Shaham, auténtico superstar del violín a sus treinta y pocos años. Fue revelador escucharle defender el Concierto de Chaikovski con tales aptitudes: articulando con lógica los pasajes virtuosísticos dentro del lírico Allegro inicial, sin frenar en las frases más comprometidas, arriesgando en busca del efecto, jugando con las duraciones de las notas para lograr el puro arrebató en la Canzonetta , atacando el final a endiablada velocidad o permitiéndose acelerandi reservados a muy pocos. La Sinfónica de Singapur, bien controlada por Shui, consiguió un perfecto acompañamiento, tanto por la calidad de los pianísimos (Shaham podía superponer un sonido casi mínimo) como por la brillantez sonora de los tutti .

El País

J. R. M. - Madrid

El Concierto de los amantes de la mariposa no está en los grandes repertorios, ni suena en los principales templos de la música, pero cuando el violinista Gil Shaham (Illinois, Estados Unidos, 1971) escuchó a un colega suyo hablar de la pieza supo que acabaría tocándola por la fuerza y la pasión con que su amigo la describía.

Symphony Hall, Birmingham The Guardian

Rian Evans

Monday December 19, 2005

Sibelius's concerto in D minor was one of two works with which the violinist Gil Shaham burst overnight onto the music scene in 1989. He was just 18, yet already replacing Itzhak Perlman in London concerts. Sixteen years on, Shaham's combination of virtuoso technique with a deeply expressive instinct still seems perfect for the work and, in this performance with the City of Birmingham Symphony Orchestra, he took Symphony Hall by storm.

Shaham's playing had a searing intensity, but it was the irrepressible energy he exuded that brought every note so vividly to life. His tendency to play on the move may be a distraction, but here it had the effect of keeping the audience on their toes: the sheer physicality of the music and its emotional impact were all the more sharply defined and never less than totally involving. However, as he took his bows, clearly delighted, Shaham's concern was to applaud the orchestra - rightly so, since the collaboration with the CBSO and guest conductor Thomas Dausgaard was inspiring.

Dausgaard brings his own brand of dynamism to the podium: he is equally attuned to fine detail and to a score's organic flow. This was particularly evident in the Sinfonia Espansiva, the third symphony of Carl Nielsen, Dausgaard's fellow Dane. The Andante Pastorale's inclusion of two wordless voices (soprano Rachel Nicholls and baritone Jeremy Huw Williams) is unusual and evocative, but it was Dausgaard's overall shaping of the expansive element acknowledged in the composer's title that was so effective here. There was an appropriately Brahmsian sweep to the phrasing - an affinity underlined thanks to Dausgaard's perceptive interpretation of Brahms's Variations on the St Anthony Chorale at the beginning of the programme. And a wonderful sense of momentum was sustained right up to the last bars, where the final statement of Nielsen's characteristic repeated notes is indelibly imprinted in the timpani.